

lectuales pronunciar discursos de semejante estension.

La enorme diferencia que se observa entre la segunda mitad del poema y la primera, puede servir igualmente para confirmar esta verdad, que no solo la nacion sino aun que el poeta, poco acorde consigo mismo sobre el conjunto de su obra, no estaba satisfecho de la Mesíada.

Habia en el espíritu de Klopstock una alta idea de una poesía nueva y sobre todo alemana. Traza con mano vigorosa los rasgos principales del gran proyecto que, á decir verdad, no ha logrado poner enteramente en ejecucion, comprendiendo en su Mesíada por una parte el cristianismo, y por otra la mitología del Norte y la antigüedad germánica, como los dos elementos principales de toda la cultura intelectual y de toda la poesía de la Europa moderna. En aquella época, investigadores y poetas daneses empezaban á presentar de nuevo á luz y á hacer revivir la mitología del Norte y el Edá; mérito en el que Klopstock tomó igualmente parte. Con todo poemas líricos particulares y alusiones sacadas ó desprendidas, no eran á propósito para hacer entrar en la poesía viviente una mitología no conocida hasta entonces sino de las personas versadas en la ciencia de las antigüedades del Norte; lo cual no puede de otra parte efectuarse sino por medio de obras de espesion completas, como han hecho los poetas daneses.

Lo que hemos dicho ya sobre la verdad y la variedad del sentimiento elegíaco en la poesía de Klopstock, y sobre el abuso que hizo de las sutilezas de la elocuencia, se aplica á su Herrmann del mismo modo que á la Mesíada, la mas grande de sus obras. Como poema dramá-

tico el autor lo habia compuesto para un teatro cuya realizacion era posible en lo venidero, y no para el teatro de entonces del que se hacia uso para todos los placeres, todos los objetos y todos los ensayos, á escepccion sin embargo de la poesía; cuya circunstancia se prolongó sobradamente. Klopstock ha seguido y es-puesto tan solo los dos puntos extremos de la poesía alemana moderna: ha dejado á un lado todo lo que se hallaba colocado entre lo cristiano y lo septentrional, y por consiguiente cuanto ha salido de la combinacion de esos dos elementos; toda la edad media, los mil ó mil y doscientos años que transcurrieron desde Atila hasta la paz de Westfalia, si, como es justo hacerlo bajo este aspecto, quiere considerarse esta paz como una época y como el límite mas allá del cual ya no hay poesía en la historia. Por consecuencia era precisamente la region que se ha conservado en todo tiempo mas fecunda para el arte poético moderno la que él abandonaba, region á la que la poesía debe, no entregarse de un modo esclusivo, sino aplicarse principalmente, si es que quiere tener un carácter nacional y un color histórico. Dos escritores trabajaron de un modo particular en llenar ese gran vacío, que Klopstock habia descuidado: Bodmer como sabio, y Wieland como poeta. Bodmer amaba la antigua poesía caballeresca romántica, y fué el primero que dió de nuevo á luz las riquezas antiguas que la Alemania poseia en este género, pero de un modo que no podia producir al instante efectos tan generales. La poesía de Wieland se dirigia enteramente hácia lo romántico que Klopstock habia descuidado. Con todo un poe-

ma histórico romántico del género del de Tasso, aun cuando su asunto no hubiese sido sacado del siglo de las cruzadas, pero que se hubiese elegido en alguno de los numerosos poemas de la edad media, hubiera contribuido mas á ese fin que un asunto como el de Oberon, que, casi sin base histórica, convenia mas á un puro juego de la imaginacion al modo del Ariosto. Sin embargo, y á pesar de algunas imperfecciones y algunos materiales demasiado modernos, esa manifestacion del sentimiento romántico, tal cual se ha presentado, es de un gran valor. Sentimos solo que el poeta haya abandonado tan pronto esa carrera del Gay Saber de los antiguos trovadores, y la poesía en general. La mas fuerte censura que se puede dirigir al autor de Oberon, consiste en haber preferido imitar á Crebillon en prosa, mas bien que aspirar á ser, como tenia capacidad para ello, el Ariosto de la Alemania, ó á lo menos el rival del poeta italiano. Además, es aun visible que bajo el aspecto de la lengua y de la expresion no ha tenido jamas tanto acierto en su prosa como en sus poesías; y su Oberon le valdrá, á mi entender, por mucho mas tiempo el culto de la posteridad que todas sus novelas griegas.

De todos los demas poetas de la primera generacion, Gessner es el mas original; pero su poesía, sobrado apartada de toda realidad, sobrado precisa y local, y que sin embargo no tiene un carácter poético y mitológico decidido, flota demasiado en la vaguedad, y llega por eso mismo á ser uniforme y no produce ningun efecto. Es digno de elogios bajo el aspecto de la lengua;

tan solo haremos observar que aquí tambien se manifiesta en su poesia esa tendencia á lo vago é indeterminado por la falta singular de la cadencia y de la rima.

Bajo cierto aspecto, la doctrina y el ejemplo de Klopstock produjeron efectos desfavorables sobre la lengua alemana. A la verdad, no puede reprobársele haber intentado aplicar á esta la antigua medida silábica; pues cuando se trata de arrancar una lengua de un intrincado caos, formas rigurosas y perfectas, aun extranjeras, son muy saludables para salir de un golpe de la negligencia acostumbrada; aunque para alcanzar este fin sea menester al principio hacer algunos esfuerzos violentos y repetidos. Además los Alemanes tienen habituado ya el oido al antiguo hexámetro, aunque en su lengua esta forma rítmica presente siempre algo de extranjero y afectado. Con todo, por dignos de alabanza que sean los ensayos hechos con formas extranjeras para la perfeccion de las lenguas, la eleccion de una medida silábica estraña no deberá jamas ser recomendada para un poema verdaderamente épico y nacional; pues la primera condicion de semejante poema es ser no tan solo fácilmente comprensible para el espíritu, sino aun grato y armonioso para el oido y capaz de tomar por sí mismo la forma del canto en la lengua del país. Con el verso hexámetro hay todavia la dificultad particular, que cuando se usa con menos rigor y precision, disgusta á aquellos para los que esta clase de verso debia ser un placer. Por otra parte si el poeta que ha elegido esta forma se esfuerza en alcanzar el mas alto grado de la perfeccion rítmica, es difícil que lo consiga de un modo uniforme

en un poema de cierta estension, sin que el asunto se resienta y sin que la misma lengua aparezca alguna vez violentada. Sin duda que por el asunto mismo del poema, la Mesíada de Klopstock no estaba destinada á ser universalmente comprendida y á causar efectos generales, sino á influir en una esfera mucho mas limitada: por este motivo la eleccion que hizo de la medida silábica puede ser fácilmente disculpada, si ya no justificada plenamente.

Pero este poeta notable obraba contra la naturaleza y contra el espíritu de la lengua, llegando hasta aborrecer la rima y queriendo aun proscribirla, á pesar de que no pudiese llevar á cabo su proyecto. No es tan fácil como pensaba Klopstock, estirpar una costumbre que cuenta nuevecientos ó mil años de existencia (pues en aquella época habia ya todo ese tiempo que la rima era empleada en el alto aleman); y un uso tan largo la habia hecho arraigar en toda la estructura de esta lengua. Pero la rima no es aquí tan solo un hábito; nace de la constitucion original del idioma. Klopstock ha pensado que los poemas y los cantos alemanes de la mas remota antigüedad estaban únicamente sometidos al ritmo y no á la rima; pero esta opinion es infundada. A la verdad, nuestro modo actual de versificar en consonante, por terminaciones enteramente iguales al fin del verso, no domina en ellos: sin embargo esos sonidos y rimas mas imperfectas, pero sin embargo muy regularmente determinadas entre las sílabas y las palabras, aun al medio y al principio de los versos, del modo que domina en las poesías islandesas así como

en la antigua Escandinavia y que se conoce con el nombre de aliteracion, prevalecian en la lengua germánica; y todos los antiguos cantos sajones que todavía existen, los que fueron escritos en Inglaterra y los que lo fueron en Alemania, están compuestos en esta forma particular y antigua de versos consonantes. La transicion de este género de rimas á la rima perfecta, era muy fácil: por consiguiente no debemos admirarnos al ver que todos los dialectos alemanes se sirven de ella desde los primeros tiempos. Ese uso de la rima se enlaza ademas con el principio fundamental que actualmente se halla todavía en vigor sobre la pronunciacion y la lengua alemanas. Esta regla fundamental reconocida por todos los filólogos, consiste en que cargamos la pronunciacion sobre las sílabas significativas, y principalmente sobre las raíces; acento que llega á ser mas fuerte, en proporcion á la significacion y á la importancia misma de estas sílabas. No medimos las sílabas, las pesamos: no acentuamos únicamente para que nuestro auditor nos comprenda; pero atentos á la misma palabra, discernimos al instante los sonidos raíces significativos, y nos detenemos en ellos, como en lo principal, sin dar el menor valor á las sílabas accesorias fugitivas. Toda la belleza de la pronunciacion alemana así como la eufonía de nuestros cantos y poemas, descansa en este acento mas ó menos grave, sobre las sílabas significativas segun su valor intrínseco. No tenemos pues largas y breves como los antiguos, pueden considerarse como iguales entre sí; pero entre las sílabas significativas, hay una multitud de gradaciones por la sig-

nificacion y la importancia, que fuera imposible determinar. He aquí el obstáculo invencible y el verdadero motivo por el cual la imitacion del arte rítmico, segun los principios de los antiguos, permanece siempre en nuestra lengua en un estado imperfecto de analogía y aproximacion, sin poder llegar jamas á una conformidad completa; ya que para poder llegar á ella, fuera preciso confundir y trastornar el idioma en sus elementos mas íntimos. Pero esta regla fundamental de nuestra lengua conduce igualmente de un modo particular á la rima. En los idiomas que no tienen ninguna cadencia como el frances, la rima es indispensable, á causa de la necesidad de una demarcacion, de una division y de un enlace sensible del verso: entonces el placer de lo inesperado que llega muy felizmente, y que parece producido sin ningun trabajo, es de una grande importancia. En las lenguas vivamente acentuadas, como la italiana y la española, la rima tomará fácilmente la forma de un juego puramente musical de sílabas y palabras. En la alemana que, á pesar de haber salido mas inmediatamente y con mas lozanía del tronco y de la raíz, no puede sin embargo moverse sin ritmo, esa regla fundamental de la pronunciacion, ese acento sobre los sonidos raíces y sobre las sílabas significativas, han conducido á observar, á sentir y á buscar los diversos sonidos de que estas se componen y á darles finalmente la forma de la rima. De esta manera enteramente particular la lengua alemana ha llegado á ella; y aunque el modo de rimar de los Franceses, de los Italianos ó de los Españoles no sea enteramente aplicable á nuestro

idioma, la consonancia no es menos conforme á su naturaleza, y no será desterrada de él mientras exista. La esencia particular y la direccion verdadera de la poesía alemana consisten en que abandonamos todas las medidas silábicas extranjeras, tanto las antiguas consonancias rítmicas como las rimas científicas de la poesía romántica, simples ejercicios preparatorios para una formacion mas flexible y que por consiguiente no fueran de ninguna utilidad en nuestros dias; y en que volvemos á la forma sencilla de nuestra versificacion. Es verdad sin embargo que esta consiste tan poco en los métodos populares en gran parte mutilados, ó en la simple imitacion del antiguo verso aleman del poema de los Niebelungenes, como en el modo de versificar habitual al poeta favorito del siglo décimo octavo. Preciso es que provenga de lo mas profundo de la naturaleza particular de la lengua alemana, cual se ve ahora desarrollada y sentida segun lo exige la esencia de la poesía lírica y épica del modo mas variado, y sin embargo el mas sencillo. Esto se aplica igualmente al género dramático que entre nosotros tiene mucha inclinacion á la rima, y que hasta la requiere, á causa de su direccion enteramente lírica.

Volviendo á anudar el hilo histórico de nuestro asunto, reconocemos que Wieland tiene derecho á nuestra gratitud, por haber hecho esfuerzos á fin de conservar en la poesía alemana la rima tal cual dominaba en el Gay Saber de los Provenzales lo mismo que en la antigua poesía de los trovadores; así como por haberla tomado bajo su proteccion contra el zelo so-

brado egoista de esos cantores solemnes y de esa turba de bardos que versificaban sin rima, á los que Klopstock dió sin duda en parte existencia sin quererlo.

Las investigaciones profundas á que se entregaba en la lengua le condujeron algunas veces á la extravagancia y á la paradoja, porqué queria abrirse en todo un camino á parte. Adelung estaba seguro de no caer en este defecto por los mismos motivos. Sin duda hubiera podido esperarse algo mas, si se considera el gran número de trabajos preparatorios notables que habian sido hechos ya en la lengua; pero con todo y á pesar de las faltas y numerosos defectos que se le han notado en tiempos mas recientes, lo que Adelung hizo por la lengua no deja de tener valor; y considerando la dificultad de los primeros pasos, no carece de mérito para el tiempo en que vivia. La preocupacion principal de Adelung consistia en querer limitar á una corta época que consideraba demasiado presto como la edad de oro de la literatura alemana, si bien de muy escasa duracion (lo que le daba mas estima á sus ojos), la pureza del verdadero aleman con respecto al cual queria restringir el buen gusto á un tiempo muy corto; así como lo reducía en cuanto al espacio, al pequeño margraviato de Meisen. Lo que hizo caer su sistema, fué su antipatía y su injusticia para con el escritor evidentemente mas distinguido de aquella época, para con Klopstock, que no solo como poeta sino aun como retórico, á pesar de algunos errores y algunas paradojas, habia penetrado como investigador en el genio de la lengua aun mas profundamente que Adelung.

El ejemplo de un escritor de ese tiempo, que parece tan digno de envidia, tan distinguido, y que realmente se creia tal, probará cuan relativa es la nocion de una edad de oro, á lo menos con respecto á nuestra literatura. En uno de sus poemas, Gottsched hace retroceder esa feliz época de la edad de oro hasta el reinado de Federico I de Prusia: los autores que considera como los clásicos de la época y que debian ser por consiguiente para la literatura alemana poco mas ó menos lo que eran Virgilio para la romana, Corneille y Racine para la francesa, son principalmente Besser, Neukirck y Pietch. Sin duda que esos poetas no son en el dia tan generalmente admirados como harian presumir las alabanzas que les prodiga Gottsched; sin embargo estaba tan firmemente convencido, de que el espíritu humano habia alcanzado en ellos su apogeo y el arte poético aleman su perfeccion, que juzga que el siglo ha dado ya algunos pasos hácia la decadencia y que se advierte ya algun desvío de ese gusto puro que reinaba en la edad de oro. Escribia esto en 1751, por consiguiente en el año en que aparecieron los primeros cantos de la *Mesíada*, obra con la cual me parece empezó, no una edad de oro como aquella, que encerrase todo lo bueno y escelente, sino el nuevo vuelo de la literatura alemana. Los poetas distinguidos de que hemos hablado mas arriba y que eran en parte conocidos antes de Klopstock, no habian producido en general sino cantos ó poesías líricas aisladas. Es imposible que semejantes poesías funden una literatura, á pesar de que puedan embellecerla mucho cuando posee ya riquezas esenciales. Pre-

ciso es para esto una obra nacional cuyo asunto sea grave: poco importa que sea un poema histórico ó un poema épico; si bien por medio de este una literatura empieza del modo mas feliz. Es verdad que los escritores alemanes de la primera generacion se han aplicado del modo mas laudable á la pureza de la lengua, porque el estado anterior de las cosas habia hecho sentir generalmente la necesidad de semejante aplicacion; sin embargo en esta parte tambien, los primeros esfuerzos fueron tan escasamente coronados de un éxito uniforme, que no necesito recordar á mis lectores cuan poco comparable es la espresion de Klopstock, aun en la prosa, con la de su poesia; ó cuan lejos están las primeras obras de la juventud de Lessing, que pertenecen á esa época, del estilo en que están escritas las obras que compuso mas tarde: no es dable pues, sin mucha dificultad, admitir y justificar esa época privilegiada en la literatura alemana, ni aun con respecto al language. Pudiera citar durante todo el intervalo de 1750 á 1800, y casi de año en año, producciones á las cuales no puede negarse el mérito de haber contribuido á los progresos de la lengua, y que son ciertamente muy notables. Sin duda no se hallarán obras absolutamente incensurables bajo este aspecto; pero tambien los ejemplos de un estilo descuidado y vituperable no faltarán en ninguna parte, y escritores bien conocidos nos los podrán suministrar.

Preséntase otra division de la literatura alemana que fuera mas fecunda en resultados, luego que se considerase bajo un punto de vista histórico esta literatura, en el intervalo de tiempo transcurrido desde 1750 á

1802. Es muy fácil distinguir con bastante precision las diversas generaciones de escritores: y es tanto mas importante comprender esta diferencia cuanto que cada una de estas generaciones tiene sus ventajas y sus defectos propios, que derivan de relaciones exteriores y del espíritu del tiempo. En esto debe ponerse la mayor atencion para no exigir de un escritor calidades que las circunstancias en que se hallaba colocado le impedian tener, y no censurarle faltas que pertenecen menos á él, que á toda su época.

Coloco en la primera generacion á aquellos cuyo desarrollo y primera accion datan de los años 1750 y siguientes, hasta el principio de 1770. He presentado ya el cuadro de los poetas mas notables de esta generacion; pues los límites de esta obra no me permiten nombrar unos tras otros, á todos los que no carecen de mérito en su género: solo diré que el sabio jesuita Denis prestó, entre otros servicios recomendables, el de introducir y connaturalizar en Austria, su patria adoptiva, que empezaba á reflorcer en aquella época bajo el reinado de María Teresa despues de haberse librado de numerosos peligros, la perfeccion de la lengua, particularmente segun el gusto severo de Klopstock. Así es que, mucho tiempo despues que el genio de Klopstock habia sido olvidado en el resto de la Alemania, era todavía en ese país el modelo de los estudios filológicos y poéticos alemanes.

A esta primera generacion pertenecen entre los pro-sistas algunos filósofos, que nombraré mas adelante; el mismo Kant, teniendo en cuenta el tiempo de su na-

cimiento, la época de su desarrollo intelectual y de sus primeros ensayos literarios, pero particularmente Lessing y Winckelmann. Haman pertenece también á ella, cronológicamente hablando; pero, con su profundidad divinatoria, estaba en la literatura y en su siglo como un solitario. La dirección religiosa particular que siguió, y que era ya en sí misma bastante estraña, le hizo menos accesible á sus contemporáneos, porqué sus páginas sibilinas y sus alusiones geroglíficas que solo una época ulterior en que el espíritu alemán estuviese más ejercitado podía comprender; estaban todavía envueltas en una oscuridad de figuras casi impenetrable.

Hállanse todavía en general en los escritores de esta primera generación muchos vestigios de la posición desfavorable en que se encontraban en aquella época el arte y la lengua alemana, posición de la que esos dos escritores se vieron obligados á libertarse primero, así como de las numerosas dificultades y de los estorbos interiores y exteriores contra los que tenían que luchar. Hásenos dado á conocer, acaso con muy poca consideración á su memoria, al comunicarnos sus cartas, de qué modo el mismo Winckelmann se hallaba en este caso. Aunque sus primeros ensayos publicados hubiesen sido coronados por un éxito más grande, Kant no ha podido jamás preservarse totalmente de los vestigios y de los efectos de ese combate, tan largo, tan difícil, tan incómodo y trabajoso. Los ensayos que Lessing hizo en su juventud, sobre todo los poéticos, deben ser únicamente considerados como un tributo que hasta el hombre de genio paga de un modo ú otro al siglo en

que le cupo vivir. A escepcion de Klopstock, los poetas de ese tiempo nos transportan muy á menudo á la época más remota de los poemas de circunstancias y de los versos hechos por encargo. Como poeta, Klopstock, es el que floreció con más libertad y rapidez; no obstante puede admitirse hasta cierto punto que hubiera podido evitar en la elección de sus medios y de sus asuntos, así como en la concepción de su plan, muchos errores que aun la superioridad con que lo ha ejecutado no pudiera disimular ni compensar, sino se hubiese visto obligado á abrirse solo su camino, si hubiese tenido á la vista grandes trabajos preparatorios ó ensayos de un género análogo, escritos en su propia lengua y en una época todavía reciente. Tales fueron las influencias perjudiciales que sufrieron esos escritores de la primera generación, porqué fueron los primeros en aparecer, y á causa del estado muy desfavorable de la literatura alemana de aquella época. Pero la contrariedad de las circunstancias anteriores, que abrumba á los espíritus débiles, da á menudo más vigor é imprime un vuelo más audaz á los de un orden superior; sobre todo cuando estos reconcentran con una energía verdaderamente grande el poder intelectual que poseen sobre un fin elevado que ha escogido su inspiración, y lo dirigen hácia una obra importante á la que consagran su vida. Esta reconcentración de fuerzas intelectuales sobre un fin noble y elevado, como se encuentra en Klopstock, vése igualmente en Winckelmann y aun en Kant, pero de un modo particular. Más tarde, nuestra literatura y principalmente nuestra poesía, se han indi-

vidualizado demasiado y dividido con una inconcebible ligereza. Por su gravedad pues, y por el fin elevado á que tendian todos sus esfuerzos, los escritores mas distinguidos de esta primera generacion han llegado á ser, propiamente hablando, los fundadores de nuestra nueva literatura alemana. Esta observacion se aplica, no solo á Klopstock y á Lessing, sino tambien á Winckelmann, porqué la propension á la contemplacion de lo bello en las artes ha llegado á ser una calidad marcada, característica, y quizas sobrado esclusiva y predominante de esta literatura. Desde esa época sobre todo, miras puramente artificiales y estéticas han llegado á dominar en la literatura y en la filosofia alemanas, y se las halla aun donde evidentemente otra consideracion moral y nacional, ú otra disposicion religiosa, debiera tener la preferencia y ocupar el primer lugar.

Esa gran conmocion histórica que denominamos comunmente la revolucion, porqué entonces se ha manifestado, ha despertado el espíritu aleman de sus sueños estéticos y le ha llamado de nuevo á la vida real, al mismo tiempo que le ha indicado la gravedad mas sublime de la fe eterna. Pero la luz de la restauracion de los conocimientos solo con trabajo ha podido disipar las tinieblas amontonadas por el espíritu revolucionario, y únicamente con el tiempo desaparecerán las manchas que ha recibido en esa época malhadada. Este combate que se verifica en el dia sobre todo en Alemania, en el dominio de la inteligencia, así como en el de las ciencias y de la literatura, es la última grande aparicion por la que terminaré estas consideraciones.

CAPÍTULO XVI.

Ojeada general sobre el asunto. — Época de los escritores creadores. — Direccion de la poesia hácia la naturaleza. — La presencia viviente y la realidad. — Crítica alemana: Lessing y Herder. — Opiniones estéticas dominantes. — Lessing considerado como filósofo. — Libertad de pensar y propagacion de las luces. — El emperador José II. — Carácter de la tercera generacion. — Filosofia de Kant. — Goethe y Schiller. — Ojeada sobre el porvenir. — Fichte y Tieck. — Importancia histórica de la literatura alemana. — Apreciacion de la época actual.

— PUEDE compararse la nueva literatura alemana á una disonancia que no ha sido resuelta todavía. No fuera difícil indicar de un modo general donde debe buscarse la armonía y cual es el único medio de encontrarla. Pero, ¿de qué sirviera determinar el fin lejano, sino se indicasen al mismo tiempo los caminos que conducen á él, los falsos senderos que pueden salir al paso, así como los obstáculos que se tendrán que combatir, aun yendo por la buena senda? Antes de pensar en la solucion del problema, preciso es aprender á abrazarlo y á conocerlo en sus diversas fases; antes que nos sea dado esperar romper este nudo gordiano de nuestra literatura, preciso es que podamos seguir todos los hilos del conjunto que no deja de ser bastante complicado.

Tal es el fin de estas consideraciones históricas. Cuanto mas nos acercamos á la época actual, menos nos de-